

# La Diosa de la misericordia

por Vinaya de la Herran

Era un día espléndido a principios de mayo de este año. El sol de mediodía brillaba en lo alto; el firmamento era claro, casi azul sin nubes. También hacía calor afuera; el día más caluroso del año hasta el momento, de hecho, y el calor era denso en la ausencia del viento.

Ahora, el viento pudo haber estado en calma en este día en particular; no obstante, cuando hay un niño pequeño, las pisadas de ese niño, su voz alta, y su energía vivaz crearán siempre fabulosas vibraciones.

Y ese es el caso con Rohit de cuatro años, quien ha llegado a ser conocido por muchas personas en las bellas imágenes de él en el sitio web del sendero de Siddha Yoga, así como por su tamborileo durante los *sátsangs* de Siddha Yoga transmitidos por video.

Cuando Rohit llega a Anúgraha con su madre para su adoración diaria de Bhagavan Nityananda en el Templo, su primera pregunta es siempre: “¿Tendré también el *darshan* de Gurumayi?”. Su madre le dará una respuesta evasiva, y Rohit dirá: “¡Yo quiero verla! ¡Quiero jugar con ella!”.

En ese día, el deseo de Rohit se cumplió.

Cuando Gurumayi lo vio afuera en la estatua de Shiva Nataraj después de su visita al Templo, le preguntó: “¿Te gustaría caminar conmigo al arroyo?”.

Rohit dijo: “¡Allá voy!”. Empezó a reír y a correr en la dirección del arroyo cercano. Para Rohit era un día perfecto, solo los dos: Gurumayi y él.

La madre de Rohit se dirigía al jardín de Anúgraha para ofrecer seva tomando fotografías para el sitio web del sendero de Siddha Yoga. Así que Gurumayi le pidió que me dijera que fuera al arroyo a encontrarlos a ella y a Rohit.

Tan pronto como Rohit escuchó esto, dijo a Gurumayi: “¿Por qué? ¿Por qué viene alguien más con nosotros?”.

Gurumayi dijo: “Vinaya nos ayudará”.

Cuando preguntó de nuevo por qué yo iba a unirme a ellos, Gurumayi le explicó que yo iba para apoyar con cualquier tarea y encargos que se necesitaran.

Cuando llegué unos minutos después, Gurumayi me dijo: “Entonces, Vinaya, estarás haciendo encargos para nosotros, ¿verdad?”.

Miré a Rohit y respondí con gran deleite: “Sí, es por eso que vengo, ¡para hacer encargos!”.

A Rohit le encanta repetir lo que escucha, así que me dijo: “Entonces, Vinaya, ¡tú harás encargos!”. Luego miró a Gurumayi y preguntó: “¿qué significa hacer encargos?”.

“Lo que queramos que ella haga, ella lo hará”, dijo Gurumayi.

“Lo que queramos que hagas, ¡tú lo harás!”, repitió Rohit. Podría decir que calmó a Rohit el saber que yo no estaría interfiriendo en su tiempo con Gurumayi.

Mientras caminábamos hacia el arroyo, la escena que surgía a nuestro alrededor parecía algo salido de una pintura. Durante muchos meses, los terrenos del Áshram habían estado cubiertos por una manta de blanca nieve, y luego se empaparon por los frecuentes estallidos de lluvia torrencial. Finalmente, en ese día, el firmamento era azul. El sol brillaba. Caminábamos con Gurumayi hacia el arroyo.

Mientras seguíamos caminando, veía los árboles alineados a los lados del arroyo, y admiraba cómo la luz filtrada del sol brillaba a través de su capa

frondosa. Hierbas y todo tipo de flores habían empezado a brotar a través de la fresca tierra primaveral. (—Gurumayi, ¡mira! —dijo Rohit emocionado, señalando las floraciones amarillas y blancas. —¡Narcisos! —Sí, Rohit, ¡tienes razón! —respondió Gurumayi. — *Son* narcisos). Las aves gorjeaban también, y su dulce canto parecía una ofrenda al hermoso día.

De tiempo en tiempo Rohit preguntaba a Gurumayi: “¿Adónde vamos ahora?”. Cada vez que hacía esta pregunta, Gurumayi lo alentaba a mirar el paisaje, a disfrutar el momento. Rohit entendía totalmente lo que Gurumayi quería decir, y por un segundo hacía justamente eso. Y luego un segundo después preguntaba: “¿Cuándo vamos a llegar al arroyo?”. Me di cuenta de que aunque la caminata no era muy larga, para un niño de cuatro años debía parecer que tomaba años.

Llegamos finalmente a nuestro destino. Mientras cruzábamos el rojo y brillante puente peatonal japonés que hace arco sobre el arroyo, Rohit preguntó a Gurumayi: “Entonces, ya que estamos en el arroyo, ¿a dónde vamos ahora? ¿Y qué haremos? ¿Vamos a jugar?”.

Gurumayi dijo: “Bueno, en este momento caminamos sobre el puente”.

Rohit expresó: “Me gusta este puente”.

Gurumayi señaló: “Como la pintura se está deteriorando, tal vez un día tú lo puedas pintar”.

Rohit dijo: “Sí, quiero pintarlo. ¡Y entonces se verá muy bien!”.

Cuando cruzábamos el pequeño puente rojo, fuimos recibidos por un gran arbusto de azalea. Estaba cubierto de brotes rosas que justo empezaban a abrirse. Entre las ramas florecientes del arbusto de azalea, Gurumayi observó que la estatua de Quan Yin que domina el arroyo todavía estaba cubierta por una lona blanca.

Hay muchas estatuas de deidades en los jardines del Áshram, y son cubiertas a comienzos de la estación invernal para protegerlas del clima inclemente. Sin embargo, las cubiertas de todas las otras estatuas ya habían sido removidas muchas semanas antes, así que era desconcertante ver que Quan Yin estuviera todavía envuelta.

Gurumayi vio que había una tarea para hacer. No obstante, todo lo que Rohit quería hacer desde que llegamos al arroyo era ¡jugar! Recuerdo que yo me preguntaba cómo Gurumayi convencería a Rohit sobre este cambio de plan. Entonces la escuché decir: “Rohit, sé que *te encanta* ofrecer *seva*. Por eso, vamos a hacer *seva* en este momento”.

Rohit dijo: “¿En serio? ¿Vamos a hacer *seva*? ¿Qué tal si jugamos?”.

Gurumayi siguió con el nuevo plan diciendo: “Sí. ¿Recuerdas? Vinaya haría encargos y nos ayudaría con cualquier cosa para la que necesitáramos apoyo”.

Rohit asintió y siguió caminando alrededor, su atención desviada. —Gurumayi —dijo, subiéndose a una gran piedra cerca de la orilla del agua. —Quiero decirte algo. Mira dónde estoy parado. Estoy sobre esta piedra. No me voy a mover más cerca a la orilla. Solo voy a estar aquí sobre la piedra. Si voy más lejos, caeré en el arroyo. Y no quiero hacer eso.

Gurumayi dijo: “Eso es genial, Rohit. ¡Eres muy listo! Y ahora, de nuevo a la *seva*. Ven, Vinaya va a mostrarte cómo retirar la lona”.

Rohit caminó de nuevo hacia la estatua. Como él no sabía qué era lo que la lona cubría, preguntó qué había debajo de ella. Gurumayi dijo: “Es una sorpresa”.

—¡Dime, dime, quiero saber! —dijo Rohit.

Nuevamente Gurumayi dijo: “Rohit, es una sorpresa”.

Rohit empezó a desatar cautelosamente el nudo de una de las cuerdas que aseguraban la lona, inseguro al principio de cómo hacerlo exactamente. Así que le mostré lo fácil que era, y tan pronto como vio que el nudo se aflojaba, sonrió. Rápidamente le empezó a encantar el acto de desatar las cuerdas.

Las cuerdas se aflojaban más y más, y Rohit disfrutaba el proceso cada vez más. Y entonces — cuando la segunda cuerda finalmente cayó al suelo y la lona se soltó —, de repente escuchamos la combinación de varios sonidos suaves y dulces. Ninguno de nosotros tenía idea de dónde se emitían esos sonidos. No obstante, nuestro corazón saltó con gran alegría cuando los escuchamos.

Gurumayi miró hacia arriba en busca del origen de estos sonidos. Sus ojos se posaron en las campanas metálicas de viento color rojo que colgaban de la rama de un árbol cercano al puente.

Gurumayi dijo: “¡Rohit! La diosa de la misericordia, Quan Yin ¡está muy feliz!”.

Gurumayi siguió repitiendo estas palabras. “¡Está muy feliz! ¡Está muy feliz!”. Tanto Rohit como yo sentimos la felicidad de Gurumayi, la felicidad de Quan Yin, la felicidad de la naturaleza, y nuestra propia felicidad interior.

Gurumayi nos explicó que, al aflojar la lona con la intención de quitarla, estábamos dando a Quan Yin el espacio para respirar. Y ahora, a través del canto de las campanas de viento, la diosa estaba expresando su felicidad.

Una observación importante que hice fue que no había brisa. De hecho, cuando miré alrededor a las otras ramas de árbol, descubrí que todas estaban sumamente quietas en ese caluroso día. Y dado el gran tamaño de estas campanas de viento en particular, se habría requerido una fuerte ráfaga de viento para hacerlas mover y producir sonido. Sin embargo, como Gurumayi nos había dicho a Rohit y a mí una y otra vez, fue Quan Yin quien produjo el sonido. La habíamos liberado; nos estaba compartiendo su felicidad a través de sonar las campanas, y éramos capaces de experimentarla nosotros mismos.

Las campanas de viento sonaron continuamente mientras quitábamos la lona a Quan Yin y removíamos la capa de envoltura de burbujas debajo de la misma. Fue entonces que Rohit finalmente entendió a quién estaba poniendo al descubierto. Tenía que tener el *darshan* de Quan Yin, de su imagen tallada en piedra blanca y gris, con grandes orejas lobuladas y ojos cerrados como medias lunas. Estaba sentada en una postura meditativa, una pierna doblada hacia la otra. Su expresión era sumamente suave, perfectamente en paz, completamente tranquila.

Mientras Rohit observaba la imagen, Gurumayi exclamó: “¡Quan Yin!”.

Rohit miró a Gurumayi y preguntó: “¿Quién es ella?”.

Gurumayi explicó: “Ella es la diosa de la misericordia. Está muy feliz, Rohit”.

Rohit dio a Gurumayi una sonrisa de complicidad. Fue adorable de ver. ¿Y *por qué* le dio esa sonrisa? Porque Rohit sabe 100% que cada tarea debe ser completada al 100%. Sus padres le han inculcado la hermosa disciplina de guardar sus juguetes y levantar la mesa después de las comidas. Él es muy orientado hacia el trabajo. Y, de hecho, se había dado cuenta de que la lona y las cuerdas estaban todavía en el suelo.

Pero para asegurarse de que *su* plan no fuera a *no* ocurrir, Rohit dijo eufórico: “¡Gurumayi! ¡Ahora vámonos a jugar!”.

Gurumayi dijo: “Rohit, la *seva* todavía no está completa. Necesitamos doblar la lona blanca y colocarla en algún lugar limpio”.

Rohit, ahora puesto en marcha, ansioso de ir a otro lugar a jugar con Gurumayi —y sin mí—, pretendió no escuchar lo que Gurumayi había dicho.

—Gurumayi, ¡vayamos a jugar!” — repitió.

Gurumayi dijo nuevamente: “Rohit, necesitamos completar esta *seva*. Ven, ayúdame a doblar la lona blanca. Mira, ¡Vinaya ya empezó!”.

Una cosa que he notado en Rohit es que sí escucha y, como lo mencioné anteriormente, entiende la importancia de completar una tarea. Así que prestó una dulce manita para doblar la lona, y le encantó hacerlo.

Cuando hubo completado esta hermosa y asombrosa *seva* —que nos había dado una experiencia de la presencia divina—, todos caminamos a lo largo del arroyo, nuestro corazón elevado con todavía más felicidad y animado con aún mayor contentamiento. Además, para cuando unos minutos después llegó el momento de jugar de Rohit, creo que su corazón debió abrirse de golpe, ¡porque hasta me invitó a quedarme y jugar con él y Gurumayi!

